

DOMINGO XXVI DEL TIEMPO ORDINARIO (CICLO C)

En las figuras del rico y de Lázaro se encuentran resumidas las dos grandes divisiones que Mateo nos presenta en su escena del juicio final.

Que la Escritura nos hable de un juicio, es decir, de una última palabra de Dios sobre nuestra historia particular, y también sobre la historia de los hombres, de una gran importancia. Porque nos hace tener presente que los hombres, nosotros, no somos los dueños de la historia, no somos los sujetos capaces de definir el bien y el mal, la felicidad o la infelicidad eterna de las personas y de nosotros mismos. ¡Es Dios quien tiene esta palabra! El juicio es esto.

Lectura Primera: Amós, 6,1a. 4-7

Entre este texto de Amós y el que leíamos el pasado domingo, existe una conexión. Lo que el pasado domingo era amonestación se convierte hoy, en el texto profético, en amenaza: “¡Ay...!” Y es que los hombres que sólo piensan en sí mismos, sin pensar en los demás, terminan irremediablemente mal, “desterrados”, como el rico de la parábola evangélica.

El profeta denuncia la falsa seguridad de las riquezas. Confianza y seguridad en la ciudad que les parece inexpugnable (v. 1a). Confianza y seguridad que estimulan la buena vida: comida, bebida, perfumes, indolencia confortable. No se aleja así el día funesto, se está preparando la violencia. El cautiverio sobrevendrá como castigo. (v. 7).

Con el capítulo sexto, de donde está tomada la presente lectura, se cierra la segunda parte del libro de Amós (cc.3-6), en la que el redactor último de la obra coleccionó todos los oráculos del profeta en contra de Israel, de Samaría y de sus jefes.

Como siete fueron los oráculos contra los pueblos (cc. 1-2), así ahora siete son los oráculos contra Israel, su capital y sus dirigentes. Por un “escuchad” empezaron los cuatro primeros y los tres siguientes, el presente es el último, con un ¡ay!, típicas fórmulas mnemotécnicas con que se pretende grabar en la mente de los oyentes, de forma imborrable, el contenido de los mismos.

1a. Así dice el Señor todopoderoso: “Ay de los que se fían de Sión, confían en el monte de Samaría.

Esta referencia a Sión (Jerusalén) ha provocado que algunos comentadores la consideraran una adición posterior, puesto que Amós se dirigió a Israel (Reino del norte), no a Judá (Reino del Sur). Quizá se pueda decir que los profetas se aferraban a la antigua visión del reino unido. Por tanto, no sentían esta dificultad.

El monte Sión o el monte Garizín de Samaría, llamado monte de las bendiciones en contraposición de su vecino monte Ebal o monte de las maldiciones, se había convertido para israelitas y judíos en garantía mecánica de salvación. Amós condena, de una vez para siempre, la confianza fetichista en un lugar- ciudad, templo, monte o ritos- para encubrir las injusticias y desórdenes del convivir diario.

4. Os acostáis en lechos de marfil, tumbados sobre las camas, coméis los carneros del rebaño y las terneras del establo.

En su condena, el profeta se muestra perfecto conocedor de sus vicios, de los que les recuerda algunos a modo de ejemplo: sus lechos incrustados de marfil; sus lujosos divanes sobre los que comen la mejor producción del pueblo, carneros y terneras; sus orgías dionisiacas acompañadas de “vinos generosos”, de ungüentos y de toda clase de música.

5. Canturrearéis al son del arpa, inventáis, como David, instrumentos musicales

La comparación con David es un verdadero sarcasmo. Durante la comida se añadía el recreo de la música. Durante la comida deseaban que también los otros sentidos se recreasen, especialmente el sentido del oído; hoy también se intenta recrear el sentido de la vista con espectáculos “divertidos”

6. Bebéis vinos generosos, os ungís con los mejores perfumes, y no os doléis de los desastres de José.

Con lo que hemos dicho en v. 4 queda explicado esta primera parte del versículo 6. Ahora intentamos comprender que nos quiere decir el profeta Amós con: *y no os doléis de los desastres de José.*

José es epónimo de la tribu de Judá, reino del Sur. La división de la tribu de Judá en dos partes: Manasés y Efraím solo tuvo importancia secundaria. *Casa de José.* “Hijos de José” o simplemente “José” significa la tribu de Judá, el reino del Sur, cuya capital es Jerusalén, (el Monte Sión).

7. Por eso irán al destierro, a la cabeza de los cautivos. Se acabó la orgía de los disolutos.

Am 6, 7-11 anuncia el castigo. En primer lugar, destierro y deportación para los confiados y despreocupados. Se acabó su orgía (Am 6, 7)

Estribillo del salmo responsorial: “*Alaba, alma mía, al Señor*”

Sorprende un poco, después de un texto profético tan severo, responder con un cántico de alabanza como lo es este salmo de hoy. Pero es así para subrayar más el contraste entre lo que obran los hombres cerrados en su egoísmo de mezquinas satisfacciones y lo que la generosidad del Señor obra con los que confían en él. Esto suscita espontáneamente la alabanza, pues al fin la victoria es del Señor y no de los opresores.

Segunda Lectura: De la primera Carta de San Pablo a Timoteo, 6, 11-16

Durante dos domingos, como segunda lectura, hemos leído perícopas de la Primera Carta de San Pablo a Timoteo. Hoy, domingo 26 del tiempo ordinario, seguimos con esta Carta, proclamando parte del capítulo 6, último de la misma carta.

Los versículos, que la Liturgia usa, son los vv.11-16, que tratan de *Timoteo, hombre de Dios.*

El pasaje en conjunto constituye una vibrante exhortación a Timoteo para que se mantenga fiel a la fe y a la doctrina recibida. Probablemente se evoca el

momento de su bautismo y de su ordenación. De nuevo un catálogo de virtudes en antítesis con los vicios de los falsos maestros que han sido mencionados 2 1 Tim 6, 4-5. Y el recuerdo del compromiso público y solemne, que es un motivo tradicional en la exhortación cristiana. El tramo final (1 Tim 6, 15-16) reproduce un antiguo himno litúrgico en el que se describe a Dios mediante atributos de inspiración judía, pero con un lenguaje helenístico. Es fácil advertir un marcado acento polémico contra el culto que se tributa a los dioses falsos y contra los títulos que se daban a los emperadores.

Ahora presentamos de una forma más expresiva y completa lo que acabamos de exponer.

11. Hombre de Dios, práctica la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la delicadeza.

Creo que no hace falta explicar el significado y la importancia de estas virtudes, de este pequeño catálogo de las mismas.

Hombre de Dios: Este título fue aplicado a Moisés y a los profetas (Dt 33, 1; 1 Sm 2, 27); al igual que aquellas grandes figuras del AT, Timoteo está dedicado al servicio de Dios. Calificarle a uno como Hombre de Dios es una honra, un orgullo, es como decirles a los demás que este hombre se dedica a las cosas de Dios.

12. Combate el buen combate de la fe. Conquista la vida eterna a la que fuiste llamado, y de la que hiciste noble profesión ante muchos testigos.

Combate el buen combate de la fe: Se usa la imagen del púgil en la arena (1 Cor 9, 26): “Así pues, yo corro, no como a la ventura; y ejerzo el pugilato, no como dando golpes en el vacío”

y de la que hiciste noble profesión ante muchos testigos: Parece que se alude aquí al bautismo de Timoteo y a una profesión de fe que hizo con tal motivo.

13. En presencia de Dios que da la vida al universo y de Cristo Jesús que dio testimonio ante Poncio Pilato: te insisto en que

y de Cristo Jesús que dio testimonio ante Poncio Pilato: Se refiere al testimonio de Cristo “ante” Pilato sobre su mesianismo regio y su misión de revelar la verdad (Jn 18, 36-37) , pero también es posible que Pablo piense en el martirio de Jesús en la cruz “bajo” Poncio Pilato.

14. guardes el Mandamiento sin mancha ni reproche, hasta la venida de Nuestro Señor Jesucristo

El Mandamiento: Es todo el depósito confiado a Timoteo, todas las verdades del cristianismo. En el v. 20 le dirá: “*depósito*”

sin mancha ni reproche: Puede referirse al “mandamiento” o al mismo Timoteo; es decir que debe guardar todo el depósito de la fe sin que nada se pierda; y esto debe hacerlo de una manera digna y limpia sin necesidad de causar estragos, sino con elegancia y valentía.

Manifestación: El término Manifestación aparece en 2 Tes 2, 8: “*con la Manifestación de su Venida.*” Y cinco veces en las Pastorales. Aquí y en 2 Tim 4, 1-

8 y Tit 2, 13 se refiere a la *parusía* de Cristo; en 2 Tim 1, 10 alude a la manifestación de Cristo en la encarnación.

15. que en tiempo oportuno mostrará el bienaventurado y único Soberano, Rey de los reyes y Señor de los señores

16. El único poseedor de la inmortalidad, que habita en una luz inaccesible a quien ningún hombre ha visto ni puede ver. A él honor e imperio eterno. Amén

Podemos decir que estos dos versículos constituyen una Doxología en alabanza de Dios que muestra cierto paralelo con la encontrada en 1, 17: “*Al Rey de los siglos, al Dios inmortal, invisible y único, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.*” Es de inspiración judío-helenista y hace hincapié en la trascendencia de Dios y en su superioridad respecto a todos los soberanos terrenos

La *parusía* tendrá lugar “*en el momento oportuno*”, el tiempo determinado por Dios. Los términos “soberano”, “rey de reyes” y “señor de señores” aparecen en el AT. “Señor de reyes” y “rey de reyes” se usaron como títulos de monarcas orientales, y es probable que la Iglesia los utilizara por oponerse a los honores divinos tributados a aquellos gobernantes.

El único poseedor de la inmortalidad: Solo Dios posee la inmortalidad como atributo esencial y necesario.

Que habita en una luz inaccesible: “*La ciudad no necesita ni de sol ni de luna que la alumbren, porque la ilumina la gloria de Dios, y su lámpara es el Cordero.*” (Ap 21, 23)

A quien ningún hombre ha visto ni puede ver: cfr. Jn 1, 18: “*A Dios nadie le ha visto jamás*”

Sin embargo, con la ayuda de la gracia, hay una visión de Dios que es accesible a los hombres. “*Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.*” (Mt 5, 8).

A él honor e imperio eterno. Amén

San Pablo, como místico que es, suele terminar sus cartas y a veces los capítulos de las mismas, con una gran doxología al Padre o al Hijo

Evangelio: Según san Lucas 16, 19-31: El hombre rico y Lázaro, el pobre

Esta parábola, exclusiva de Lucas, es el comentario lleno de vigor de las palabras del cántico de María: “*A los hambrientos los colma de bienes y a los ricos les despide vacíos*”. La imagen de Abrahán acogiendo a Lázaro completa este paralelismo.

Los domingo 25 y 26 forman una temática común, que emparentan las parábolas de Jesús propias de Lucas acerca de la justicia en el uso de los bienes de este mundo.

En el domingo 25 se acentúa la responsabilidad de presente. En este domingo 26 la perspectiva es hacia el futuro: ¿qué sucederá con los que han hecho del lujo y del dinero su propio Absoluto?.

Podemos distinguir en esta parábola dos partes. Los vv. 19-26 forman la primera parte; los vv. 27-31 la segunda.

En la primera parte de la parábola (vv. 19-26), Jesús enuncia con toda claridad la disparidad de destinos en la vida futura; el uso o el abuso de las posesiones materiales tendrá su pertinente contrapartida más allá de la muerte (Lc 16,12). La ostentación del rico, su vida suntuosa, su-implícito- desinterés por el pobre Lázaro, acurrucado en su portal, están en acerado contraste con sus respectivos destinos en el más allá: *para el mendigo, suprema bienaventuranza en el seno de Abrahán; para el rico, acumulación de tormentos en el Hades*. No se habla de juicio, de sentencia; únicamente se describe la inversión de las situaciones.

En la descripción del más allá, el evangelio de Lucas utiliza las imágenes de su tiempo que no pretenden darnos una información sobre la geografía del más allá sino manifestar la justicia de Dios sobre el conjunto de la vida humana

La segunda parte de la parábola (vv. 27-31) está centrada en la conversión, que no depende de eventuales milagros, sino de una escucha de la ley y de los profetas. El mensaje de la parábola radica fundamentalmente en su segunda parte.

En esta segunda parte se insiste en que la Escritura, de la que los fariseos eran considerados expertos, es el camino más seguro para la conversión.

Creo que de todos es conocida esta parábola, por lo tanto solamente me pararé en algún versículo, que merezca la pena ser comentado.

22. Sucedió, pues, que el pobre murió, y los ángeles lo llevaron al seno de Abrahán. Murió también el rico, y fue sepultado

Al seno de Abrahán: La imagen parece referirse a un puesto de honor, a un sitio de descanso y de felicidad, en la vida futura.

23. Y en el abismo, estando en medio de tormentos, levantó los ojos y vio desde lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno.

Y en el abismo: “en el Hades”. En la parábola, el “Hades” y el “seno de Abrahán” son espacios distintos, separados por una sima infranqueable.

en medio de tormentos: No se puede deducir, sin más, de esta primera parte de la parábola que el simple hecho de poseer grandes riquezas en este mundo comporte necesariamente los tormentos del más allá; lo que sí puede desembocar en un desenlace trágico e irremediable es el abuso desenfrenado de los bienes terrenos.

24. Entonces gritó: Padre Abrahán, ten compasión de mí y envía a Lázaro para que, mojando en agua la punta del dedo, venga a refrescarme la lengua; que estoy sufriendo horrores en estas llamas.

ten compasión de mí: Esa misma petición de ayuda resonará más adelante en labios de los diez leprosos y del ciego de Jericó.

27. *El rico respondió: Te ruego al menos, padre, que lo envíes a casa de mi padre*

28. *Porque tengo cinco hermanos, con el fin de prevenirlos, para que no vengan también ellos a este lugar de tormentos.*

29. *Pero Abrahán le replica: Ya tienen a Moisés y a los profetas: que los escuchen.*

Tienen a Moisés y a los profetas:

La respuesta del patriarca es categórica: La palabra de las Escrituras es la norma válida de comportamiento para todos sus descendientes. El que no acepta esa palabra de Dios no se dejará convencer por ningún signo, ni siquiera por una resurrección de un muerto. La expresión de “*Moisés y los profetas*” no sale en todo el Antiguo Testamento

30. *El insistió: No, padre Abrahán, porque si se presenta a ellos alguno de entre los muertos, se convertirán.*

31. *Pero Abrahán le dijo: Si no escuchan a Moisés y a los profetas, ni aunque resucite uno de entre los muertos se dejarán persuadir.*

Es difícil no sentir estremecimiento al considerar la última frase de la parábola, a la luz de la celebración de la Eucaristía. Los que la celebramos escuchamos a Moisés, a los profetas, y tenemos entre nosotros la presencia del Resucitado de entre los muertos. *¿Nos dejamos convencer?*